

«Las tragedias de los negros no le importan

Jacobo Bergareche
Escritor

Publica 'Tío grande', una mirada a África que parte del asesinato de su hermano y del testimonio migratorio de un amigo guineano



MIGUEL AIZPURU
Bilbao

Jacobo Bergareche (Londres, 1976) ha dado un salto adelante en su carrera literaria con la publicación de 'Tío grande' (Libros del Asteroide), una obra para la que ha cambiado de registro y se ha pasado a la novela de no ficción, todo ello para contar al lector la historia vital de su amigo Amadou, un joven guineano que con 12 años huyó de casa para lanzarse en un viaje casi suicida hasta Europa. «He aparcado las ficciones de dramas matrimoniales e infidelidades», explica en conversación con EL CORREO. Solo que el drama es real en esta ocasión, y también familiar, porque 'Tío grande', que es como llama Amadou al novelista madrileño de origen vizcaíno, es la historia de una pérdida, la de su hermano Roque, asesinado en Angola en 2012.

Fue precisamente en el torneo de mus de homenaje a Roque que celebran sus allegados todas las navidades donde el escritor conoció a Amadou, que era el encargado del local donde se celebraban las partidas. A partir de ahí, las dos historias entroncan con África como eje vertebrador de un libro que destila humanismo por los cuatro costados y aborda en su complejidad el drama silenciado de las migraciones hacia Europa, deteniéndose en aspectos como los centros de menores, la valla de Melilla, las religiones, la realidad cotidiana en Guinea y los contrastes culturales entre europeos y africanos.

– **Ha elegido un tema candente pero que en la literatura española no se aborda demasiado, sorprendente.**

– Yo creo que el tema me eligió a mí, no ha sido algo que haya decidido demasiado. En mi familia estamos marcados por una tragedia: la muerte de mi hermano en África. Y cuando conocí a Amadou hablé de él en mi ensayo 'Amistad' e hice un podcast con él. Así que mi editor, Luis Solano, que tiene olfato, me dijo: '¿Por qué no escribes de esto?'. Él sentía que la literatura todavía no había tratado de una manera ambiciosa el tema de la inmigración, al menos de esta inmigración africana. Hay algún libro como 'Hermanito' que sí lo hace, pero son testimonios recogidos por un escritor que se borra un poquito para



Bergareche, retratado la semana pasada en Bilbao. YVONNE ITURGAIZ

escribirlo. En mi caso era un libro de un escritor que aborda este tema. No explicar la inmigración como la haría un sociólogo o un economista, sino con la literatura. Contar algo a través de lo concreto, lo personal y lo humano, no de lo grande y lo abstracto.

– **Es de agradecer que no haya instrumentalización política en 'Tío grande'.**

– Hay gente que dice que todo es política, pero yo no creo eso. Yo creo que la literatura huye de la política, huye de las moralejas y lo que hace es tratar de ser tus ojos, pero ser ojos sin juicio. Y siempre van a estar los sesgos que acumula la persona que lo está contando, pero aquí no se buscan moralejas, sino tratar de ponerle en la piel de estas personas.

– **Define el periplo que hace Amadou por media África como un viaje homérico.**

– Es homérico porque le ocurren las cosas que le ocurren a la gente en la 'Odisea', que se van encontrando diferentes islas, lugares, pueblos hostiles, monstruos... Y además, Amadou también tiene un diálogo con los dioses: reza y habla con Dios en la soledad de ese camino y sabe que está

a merced de los caprichos de Dios. En ese sentido, es que es una 'Odisea' moderna.

– **¿Cómo ven a Dios estas personas? La fe sigue siendo trascendental en toda África.**

– Pues es un Dios terrible y es un Dios inapelable al que tú pones en sus manos tu vida. No es el Dios este que es tu colega y le cantas en el góspel 'God is my friend' y todo ese rollo. No, este otro Dios es mucho más poderoso y,

DESHUMANIZACIÓN

«Acrónimos repugnantes como 'menas' nos hacen ver a los migrantes como una masa y olvidarnos de que son personas»

GESTIONAR EL DUELO

«Hoy en día puedo recordar sin dolor. Me acuerdo de mi hermano Roque cuando me como un marmitako, que era su comida preferida»

al fin y al cabo, se encomiendan a él para todo.

– **Desde Europa se ve África subsahariana como un todo, pero nada más lejos de la realidad. Conviven infinitud de etnias, culturas, lenguas...**

– Sí, y muchas maneras diferentes de ser. Por ejemplo, los fulani de la zona de donde viene Amadou son muy musulmanes y son gente muy pudorosa y no te están dando abrazos, son hoscós y más fríos. Y luego hay otros países donde es al revés, son mucho más para fuera. La diversidad es enorme. Y ellos no se ven a sí mismos como negros, sino como un fulani, un malinké, un bambara... Ahí te das cuenta de que tenemos una mirada homogeneizadora que lo apisona todo.

– **Y usted se planta en Guinea, uno de los países más desfavorecidos de África.**

– Sí, y curiosamente es un país rico. En recursos, en agua, en todo tipo de vegetación y de fauna. Pero todo mal gestionado. Y luego hacia el interior hay ébola y todas estas cosas que dan un poco de miedo. Es como un país incierto. Luego te das cuenta de que tampoco es para tanto. Nosotros tenemos un miedo cervical a la África

negra, ese miedo de Joseph Conrad en 'El corazón de las tinieblas', y no es tan así. Hay países que están en desorden, como Malí ahora, pero muchos otros los atraviesas y no pasa nada.

– **Recorren media Guinea en coche viajando de noche y sin percances.**

– Lo que pasa es que las situaciones son volátiles. Todo está en paz y de repente en cinco minutos pasa algo.

– **A usted, con menos de 50 años, allí lo consideraban un anciano.**

– Yo allí soy un hombre de una edad provechosa. Como que te dicen: 'No, usted no trabaje, no limpie, no fría un huevo, usted es el abuelo'. ¡Cómo que el abuelo! Cuando hice este viaje, al volver mi mujer cumplía 50 años e íbamos a hacer una fiesta y me encontré diciendo a mis hijas: 'Oye, ese día íros fuera de casa, a dormir a casa de unos amigos'. Era como que yo volvía a mi adolescencia, donde soy un viejoven, y en Guinea en cambio tenía la autoridad del anciano. Porque, además, se ve todo el respeto que tienen por los ancianos, es una cosa bonita de África. Por ejemplo, a nosotros nos parece abominable el trato a la mujer en el mundo musulmán, pero yo creo que ellos sienten

a nadie»

la misma repugnancia moral con nuestro trato hacia los mayores. Aquí la vejez te hace perder la autoridad, estamos todo el rato escondiéndola. Y allí es al revés, la vejez es autoridad.

– El duelo por la muerte de su hermano marca todo el libro. ¿Se llega a poder convivir con ese dolor?

– El duelo no es lineal. No es algo así como 'bueno, dentro de tres años ya se acaba el duelo'. No, el duelo de repente vuelve, aparece y desaparece. Pero sí creo que el duelo acaba cuando puedes recordar sin dolor. O más bien cuando puedes dejar de convocar al muerto a través de tu dolor y no estar todo el día intentando acordarte desde el principio hasta el final. Me pasó cuando me di cuenta de que llevaba dos días sin pensar en mi hermano Roque. Un día dices, 'ostras, llevo dos días sin pensar en él'. Ahí empieza el final del duelo, cuando ya lo has dejado ir y dejas que vuelva con recuerdos como, por ejemplo, el marmitako. El marmitako era su comida preferida, pues me tomo un marmitako y me acuerdo de Roque y me alegro. De repente vuelve a mí de una manera en la que lo estoy celebrando, no lo estoy ya llamando a través del dolor. El dolor no se va nunca, pero el duelo que es estar penando todo el día, eso sí se acaba.

La crisis de Ceuta

– Publica el libro en un momento en el que España vive una fuerte tensión en Ceuta. ¿Cómo se debería gestionar esta crisis?

– Conozco la problemática muy desde dentro, porque yo he estado hasta en los centros de menores, he visto todo eso. Hay gente que me dice que lo de Ceuta es una coincidencia afortunada con el lanzamiento del libro, yo no lo creo así. Porque mi libro tiene una ambición literaria, no trata de explicar un problema ni de resolverlo. Y entonces creo que interfiere un poco, porque la política busca soluciones, y soluciones urgentes y simples a un problema que es extraordinariamente complejo. En cualquier caso, es que somos un país que no puede vivir sin inmigración. La tasa de natalidad es de un niño por persona y la gente se mue-

re con 90 años. Pero bueno, al margen de eso, el libro a lo que aspira es a que tengamos una mirada humana hacia esto, que no les llamemos 'los 80.000 de Ceuta' o usemos términos como los 'menas', que es un acrónimo repugnante. Todo este tipo de cosas lo que hacen es que tú los veas como una masa, que los colectivos y que te olvides de que son personas. No hay que caer en eso si queremos preservar y defender el legado humanista de Europa. En el momento en que empezamos a deshumanizarlos, nosotros nos deshumanizamos con ellos. Y la misión del escritor es poner una mirada individual que disuelva esa visión colectiva y deshumanizada.

– ¿Es Europa cínica en sus políticas hacia África?

– Creo que Europa será juzgada en el futuro, o espero que así sea, por esta especie de holocausto silencioso al que nadie mira. La mitad de la gente que inicia el trayecto se muere en el desierto o ahogada, y está todo montado para que no lleguen. La manera en la que estamos erigiendo vallas y tratando de que perezcan por el camino o que se echen atrás es una barbaridad. Pero es que las tragedias de los negros no le importan a nadie. Solo nos importan los temas donde podamos hacer una interpretación de dónde está el bien y dónde está el mal, donde podamos hacer una interpretación política y adscribir el bien y el mal a izquierdas y a derechas, o al colonialismo, o a blancos contra marrones. Pero, insisto, los temas de los negros no le interesan a nadie. La mayor matanza y el genocidio más grande que ha habido desde que hay redes sociales es el de Darfur, que son medio millón de personas, y nadie sabe quién mató a quién, ni quiénes son los victimarios ni quiénes las víctimas. Nadie, no le interesa a nadie, ni sale en las redes sociales... Hay gente que me escribe y me dice: 'Pero qué pereza este tema, ¿no?'. He recibido un mensaje de un tipo que me dice: '¿Por qué no puedes escribir otra vez de matrimonios, infidelidades y del amor, que es lo que nos gusta? ¿Escribir de negros? Qué coñazo'. Pues eso te revela que realmente es un tema que es muy difícil que nos interese.



Alberto Muñagorri y Ander Izagirre, durante la presentación de 'La mochila' en San Sebastián. EFE

Alberto Muñagorri, la vida del 'niño de la bomba'

Ander Izagirre narra en 'La mochila' la historia del chaval de 10 años que perdió una pierna en Rentería al explotar una bolsa de deporte

ÁLVARO SOTO
Madrid

En la década de los 80, a los niños del País Vasco, y de otras muchas partes de España, los padres les pedían que, si veían una mochila en el suelo, no le dieran una patada porque podía dentro haber una bomba. En el ideario colectivo se fijó la imagen de Alberto Muñagorri, un chaval de 10 años de Rentería que el 26 de junio de 1982 quedó gravemente herido tras patear una bolsa de deporte con explosivos. Le amputaron una pierna, perdió la visión de un ojo y ha sufrido secuelas físicas y psicológicas durante toda su vida.

Pero en realidad, Muñagorri nunca le dio la patada a la mochila: el artefacto de ETA, colocado frente a una

oficina de Iberduero, estalló a las 12 de la mañana, y no a las 12 de la noche, como probablemente pretendían los terroristas. El escritor y periodista Ander Izagirre (San Sebastián, 1976), muy reconocido por su manera de abordar historias reales –ganó el Premio Euskadi de ensayo con 'Vuelta al país de Elcano' y con 'Potosí', galardonado también con el Ryszard Kapuscinski–, cuenta la particular historia de esta víctima un poco improbable que acabó corriendo la Behobia-San Sebastián, y de paso, disecciona el clima de violencia del País Vasco en los años de plomo, en su nuevo libro, 'La mochila. Vida de Muñagorri' (Libros del K.O.).

Cuando estuvo ingresado tras la explosión, Muñagorri recibió la visita de sus ídolos, los futbolistas de la Real Sociedad, pero cuando salió del hospital, en una época en la que la salud mental no existía, descubrió que su vida ya nunca iba a ser igual. Ni la suya ni la de su familia. Muñagorri recuerda que, cuando estaba aprendiendo a caminar sin una pierna, se cayó al suelo y su madre, Sara, con el corazón en un puño, decidió no ayudarlo. «Tienes que ha-

cerlo tú solo porque en la vida, muchas veces, tendrás que hacerlo tú solo». «Mi madre me dijo que podía quedarme solo y triste o que podía intentar ser feliz», recordaba Muñagorri durante la presentación de su libro en Madrid.

Y a fe que puso todo de su parte para serlo. Fue un adolescente juerquista, divertido, muy ligón, una faceta que retrata con detalle Izagirre y que sitúa a Muñagorri como una víctima diferente. «Sus amigos me han contado anécdotas increíbles», explica el autor de libros de culto como el mencionado 'Potosí' sobre las condiciones de la minería boliviana, 'Plomo en los bolsillos' o 'Subcampeón'. No encajó tampoco con otras víctimas de ETA, a las que respetaba, pero cuyo discurso le parecía «demasiado duro». Muñagorri, que ahora es concejal del PSOE en su pueblo, se ha reunido con un exmiembro de ETA y ha dado charlas en colegios. Ser 'el niño de la bomba' lo ha acompañado siempre, y de un trauma así nadie sale indemne. Exponer su historia le ha pasado factura y después de una ruptura cayó en la depresión.

CINE INVISIBLE

FESTIVAL INTERNACIONAL FILM SOZIALAK 2026 BILBAO

Urriak 15 - 22 Octubre

Azkuna Zentroa Alhóndiga Bilbao

SERVICIO DE GUARDERÍA • HAURTZAINGEGIA

www.kcd-ongd.org

info@kcd-ongd.org
www.kcd-ongd.org
Tel.: +34 94 602 46 68

Bizkaia Bilbao Getxo Mungia EHU eitb EL CORREO